



**Iglesia Cristiana Gracia y Amor**  
*Sola Escritura, Sola Gracia, Sola Fe*  
www.iglesiacristianagraciayamor.org

Sede La Alborada, Calle 97 # 68 F – 96, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 613 1524  
Sede El Norte, Carrera 67 # 175 – 60, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 679 4349

---

## **ENSAYO SOBRE EL EVANGELIO ANTIGUO EN COMPARACIÓN CON EL NUEVO - 3**

Ahora, se ve claramente la naturaleza verdadera de la soteriología calvinista. No es una singularidad artificial, ni el producto de una lógica demasiado atrevida. Su confesión central de que **Dios salva a los pecadores**, de que **Cristo nos redimió por su sangre**, es el testimonio tanto de la Biblia como del corazón del creyente. El calvinista es el cristiano que confiesa delante de los hombres en su teología exactamente lo que confiesa en su corazón ante Dios cuando ora. En todo tiempo, piensa en y habla de la gracia soberana de Dios, de la misma manera como lo hace todo cristiano cuando pide por las almas de los demás, o cuando obedece el impulso de adoración que sube espontáneamente dentro de él, incitándole a negarse a sí mismo toda alabanza, y a dar al Salvador más bien toda la gloria por su salvación. El calvinismo es la teología natural escrita en el corazón del hombre nuevo en Cristo. En cambio, el arminianismo es un pecado intelectual de flaqueza y es natural sólo en el sentido de ser naturales todos los pecados de tal índole aun en los regenerados. El modo de pensar calvinista es el modo natural cristiano en el nivel intelectual. El modo de pensar arminiano es el modo no natural del cristiano

quien por la flaqueza de la carne, fracasa en el deber de ser totalmente lo que es. El calvinismo es lo que la Iglesia Cristiana siempre ha sostenido y enseñado cuando no ha sido distraída de lo que las Escrituras dicen en verdad por las controversias y las falsas tradiciones. He aquí la importancia del testimonio patrístico sobre "los cinco puntos", testimonio el cual puede ser citado en abundancia (una colección grande de éste puede ser hallado en THE CAUSE OF GOD AND TRUTH por John Gill).

De modo que llamar "Calvinismo" a esta soteriología da una impresión engañosa puesto que no es una singularidad de Juan Calvino y de los teólogos de Dort, sino más bien una parte de la verdad revelada por Dios y de la fe cristiana católica.

"El Calvinismo" es uno de aquellos nombres odios que han sido levantados por los prejuicios en contra suya a través de los siglos. Pero la cosa misma no es sino el evangelio bíblico. Tenía abundante razón C. H. Spurgeon cuando declaro: "Tengo mi propia opinión privada de que no hay tal cosa como predicar a Cristo y a él crucificado, a menos que prediquemos lo que hoy en día se llama calvinismo. Es un sobrenombre llamarlo "calvinismo". El calvinismo es el evangelio y nada más. No creo que podamos predicar el evangelio... a menos que prediquemos la soberanía de Dios en su administración de la gracia; ni a menos que enaltezcamos el amor electivo, inmutable, conquistador y eterno de Jehová; ni creo que podamos predicar el evangelio a no ser que lo fundemos sobre la redención especial y particular a favor de su pueblo elegido y escogido, la cual Cristo obró sobre la cruz. Ni puedo comprender un evangelio que deja que los santos se deslicen después de haber sido llamados". (La autobiografía de Spurgeon, Tomo I, cap. XVI. p. 172).

A la luz de estos hechos, podemos ahora dar una respuesta directa a las preguntas que hicimos al principio.

"¿No quieres, por ejemplo, que creamos eso de la redención limitada, uno de los cinco puntos del calvinismo?"

Pues, sí, pero mucho más. Lo que queremos hacer es aclarar lo que las Escrituras dicen referente

al tema central del evangelio; lo que logró el Salvador. En otras palabras, queremos responder a la pregunta, ¿qué cosa es el evangelio? Todos están de acuerdo en que el evangelio es una proclamación de Cristo como Redentor, pero hay una disputa sobre la naturaleza y el alcance de su obra redentora. Bien, ¿qué dicen las Escrituras? ¿Cuál fin y cuál logro asigna la Biblia a la obra de Cristo? Esto es lo que anhelamos poner en claro.

Esencialmente, el hilo del argumento que hemos de seguir es muy sencillo. El alcance de la redención involucra la cuestión de la naturaleza de ella. Si fue ofrecida para salvar a algunos quienes al fin perecen, luego no puede haber sido una transacción que logró la salvación real de todos aquellos por quienes fue proyectada. Pero la Biblia dice que la redención de Cristo fue tal clase de transacción. Según las Escrituras, la muerte del Redentor, tal como era su propósito, realmente salva a su pueblo. Las Escrituras hablan de la obra redentora de Cristo como eficaz. Esto impide que haya sido destinada para algunos que perecen. Y, por otra parte, si su alcance proyectado hubiera sido universal, luego, o todos serán salvos (lo cual las Escrituras niegan y que los proponentes del "rescate general" no afirman), o de otra manera, el Padre y el Hijo fracasaron en su deseo de llevar a cabo lo que propusieron. "Decir tal cosa nos parece perjudicial y blasfemo a la sabiduría, el poder y la perfección de DIOS; y además, es ofensivo al valor y precio de la muerte de Cristo". (Owen, p. 47).

Además, los textos bíblicos citados para demostrar que Cristo murió por algunas personas quienes no serán salvos (aquellos textos diciendo que él murió por "el mundo", por "todos", y los textos que parecen enseñar la perdición de aquellos por quienes él murió), estos, sobre principios de la sana exégesis, no pueden ser sostenidos como enseñando tal cosa. Y, más, las ilaciones teológicas por las cuales se supone establecer la redención universal son falaces. El reclamo de que Cristo murió por todos, aun por aquellos que perecen, lejos de magnificar el amor y la gracia de DIOS, en realidad deshonra a ellos y a él. Es así porque el amor de DIOS queda reducido a un mero deseo impotente, y vuelve en un monumental fracaso divino la economía total de la así llamada "gracia salvadora" ("salvadora" en este caso realmente es un nombre inapropiado). Además, tan lejos está de magnificar el mérito y el valor de la muerte de Cristo que ésta creencia la abarata porque hace que Cristo muera en vano. Y, finalmente, tan lejos está de ofrecer un

aliento adicional a la fe, que destruye de un todo la base de la seguridad dada en las Escrituras, puesto que niega que el conocimiento de que Cristo murió por mí (o que hizo o hace cualquiera otra cosa por mí) sea una base suficiente para de ella inferir luego mi eterna salvación. Desde este punto de vista, mi salvación depende no de lo que Cristo hizo por mí, sino más bien de lo que yo haga después por mí mismo. Así, pues, este punto de vista quita del amor de Dios y de la redención de Cristo, la gloria que las Escrituras les dan, e introduce el principio no bíblico de la auto salvación en el punto donde la Biblia dice explícitamente: "*No por obras para que nadie se gloríe.*" (Ef. 2:9). No puede uno tenerlo de ambas maneras. Una redención universal es una redención rebajada. Ha perdido su poder para salvar; nos deja a que nos salvemos a nosotros mismos. Por lo tanto, la doctrina de la redención universal tiene que ser rechazada como un error doloroso. En cambio y en contraste, la otra doctrina, la de la redención limitada, enaltece a Cristo, es bíblica, y honra a Dios porque enseña a los cristianos a gloriarse sólo en la cruz; y a sacar su esperanza y seguridad sólo de la muerte y la intercesión de su Salvador. Es, mejor dicho, genuinamente evangélica. Es de veraz el evangelio de Dios y la fe católica.

"Pero nos habló de recuperar el evangelio", me dirá el lector. "¿No quiere decir con eso simplemente que quiere que todos lleguemos a ser calvinistas?"

Seguramente la pregunta tiene que ver con la realidad de la creencia, y no con el nombre solamente. Poco importa si nos llamamos calvinistas o no; lo que importa es si entendemos el evangelio bíblicamente. Pero creemos que eso quiere decir de veras entenderlo, tal como lo hace el calvinismo histórico. La alternativa es malentenderlo y distorsionarlo. Dijimos antes que el pensamiento evangélico moderno en una buena medida, ha dejado de predicar el evangelio en el estilo antiguo, y somos francos al reconocer que en la medida de desviarse el evangelio nuevo del antiguo, en esa medida nos parece el nuevo una distorsión del mensaje bíblico. Y ahora podemos ver lo que ha resultado mal. Nuestra moneda teológica ha sido devaluada. Hemos sido acondicionados a pensar en la cruz como una redención que hace menos que redimir, y en Cristo como un Salvador que hace menos que salvar, y en el amor de Dios como un sentimiento débil que no puede, sin ayuda, rescatar a nadie del infierno, y a pensar en la fe como la ayuda humana que Dios necesita para este propósito. Como resultado, ya no somos libres ni para creer el

evangelio bíblico ni para predicarlo. No podemos creerlo porque nuestros pensamientos están enredados en los esfuerzos de la cooperación humana con la gracia divina. Somos obsesionados por la idea arminiana de que si la fe y la incredulidad han de ser actos responsables, luego tienen que ser actos independientes; por lo tanto, no somos libres para creer que somos salvos netamente por la gracia divina por medio de una fe, la cual es en sí misma el don de DIOS y que nos fluye del calvario. En lugar de esto, nos enredamos en una especie complicada de pensamiento doble sobre la salvación. Nos decimos primero que todo depende de DIOS, y luego que todo depende de nosotros. La confusión mental que resulta priva a DIOS de mucho de la gloria que debemos darle como autor y consumidor de la salvación; y nos privamos a nosotros mismos de mucho del consuelo que podríamos sacar del conocimiento de que DIOS es por nosotros.

Y cuando llegamos a predicar el evangelio, nuestras presuposiciones falsas nos hacen decir exactamente lo opuesto de lo que queremos decir. Queremos (y con razón) proclamar a Cristo como Salvador; pero terminamos diciendo que Cristo, habiendo hecho posible la salvación, nos ha dejado para que nosotros seamos nuestros propios salvadores. La cosa sucede de la siguiente manera: queremos engrandecer la gracia salvadora de DIOS y el poder salvador de Cristo. Por lo tanto declaramos que el amor redentor de DIOS se extiende a todos los hombres, y que Cristo ha muerto para salvar a todos los hombres, y proclamamos que la gloria de la misericordia divina ha de ser medida por estos hechos. Y luego, para evitar el universalismo, tenemos que desprestigiar todo lo anteriormente ensalzado para explicar que, a fin de cuentas, nada de lo que DIOS y Cristo han hecho puede salvarnos a no ser que añadamos algo a ello. El factor decisivo que realmente nos salva es nuestra propia fe. Lo que decimos en pocas palabras es esto: que Cristo nos salva con nuestra ayuda; y lo que esto quiere decir, cuando uno lo razona bien, es que nos salvamos a nosotros mismos con la ayuda de Cristo. Todo esto es hallarse vacío en el momento preciso de alcanzar la culminación del mensaje. Pero si empezamos afirmando que DIOS tiene un amor salvador para todos, y que Cristo murió una muerte salvadora por todos, y no obstante resistimos ser universalistas, luego no hay otra conclusión distinta que podemos sacar. Y nos toca ser muy claros sobre lo que hemos hecho al formular el asunto de esta manera. No hemos ensalzado la gracia de DIOS y la cruz; las hemos rebajado. Hemos puesto límites más estrechos a la redención

de lo que hace el calvinismo, porque mientras el calvinismo afirma que la muerte de Cristo como tal salva a todos aquellos a quienes fue destinado a salvar, la otra opinión niega que la muerte de Cristo, como tal, sea suficiente para salvar aun uno de ellos (compárese lo siguiente de C. H. Spurgeon: "A menudo nos dicen que limitamos la redención de Cristo porque decimos que Cristo no ha hecho satisfacción por todos los hombres o de hecho todos los hombres serían salvos. Ahora contestamos así, que por el contrario, nuestros opositores la limitan, nosotros no. Los arminianos dicen que Cristo murió por todos los hombres. Pregúnteles lo que quieren decir con éso. ¿Murió Cristo de tal forma que lograra la salvación de todos los hombres? Dicen ellos, "No, por supuesto que no". Les hacemos la próxima pregunta: ¿murió Cristo de tal forma que lograra la salvación de algún hombre en particular? Responden que no. Son obligados a reconocer esto si son consecuentes. Dicen: "no, Cristo ha muerto para que todo hombre pueda ser salvo y luego siguen ciertas condiciones de la salvación. Ahora, ¿quiénes son aquellos que limitan la muerte de Cristo? Pues, ustedes. Ustedes dicen que Cristo no murió de tal forma que lograra infaliblemente la salvación de ninguno. Rogamos nos perdonen; cuando ustedes dicen que limitamos la muerte de Cristo, decimos: "no, mis estimados señores, son ustedes los que lo hacen". Decimos que Cristo murió de tal manera que lograra infaliblemente la salvación de una multitud que nadie puede contar, los cuales, mediante la muerte de Cristo, no solamente pueden ser salvos, sino que son salvos, tienen que ser salvos, y no pueden por ninguna posibilidad correr el riesgo de ser otra cosa sino salvos. Allá ustedes con semejante redención. Nunca renunciaremos la nuestra por causa de la suya").

Hemos halagado a los pecadores impenitentes al asegurarles que está dentro de su poder arrepentirse y creer, aunque DIOS no pueda hacer que lo hagan. Y quizás hemos reducido el significado de la fe y el arrepentimiento para hacer más creíble esta seguridad. ("Es muy sencillo - no hay que hacer nada sino abrir su corazón al Señor"). Ciertamente y eficazmente hemos negado la soberanía de DIOS y socavado la convicción básica de la religión, la que dice que el hombre está siempre en las manos de DIOS. De veras, hemos perdido mucho. Y es quizás fácil de entender porqué nuestra predicación engendra muy poca reverencia y humildad, y que nuestros supuestos convertidos son tan confiados de sí mismos y tan deficientes en el conocimiento propio y en las buenas obras que las Escrituras tiene por fruto del arrepentimiento verdadero.